

Bibliografía

Ignacio Sala de Castellarnau, S. J., *Entomología. Cuadros sinópticos de insectos.* — Valencia 1942.

Tres grandes cualidades encontramos en esta publicación, que le hacen sumamente original y provechosa.

Una suma claridad y concisión al exponer los distintos grupos de los insectos, y al explicar sus notas características.

El gran tino de haber sabido disolver el enigma de los nombres científicos, poniendo al lado de ellos traducciones clarísimas en castellano, que explican y a la vez ayudan a recordar los distintos grupos de insectos.

Finalmente, el breve apéndice, doce cuadros en blanco al final, para que el alumno dibuje por sí mismo un ejemplar de los insectos que se van indicando, suave invitación al esfuerzo personal del alumno, que ha de darse en todo estudio verdadero.

Esperamos que lo que el P. Sala de Castellarnau ha logrado en la parte de entomología, lo continúe en las otras partes de la Biología y de la Botánica.

Miguel Alcover, S. J., *El hombre primitivo en Mallorca.* 2 tomos, Palma 1941-1942.

Este trabajo del P. Alcover es la primera síntesis que se ha hecho de toda la prehistoria balear; y no una síntesis elaborada sobre datos y descubrimientos ajenos, sino fundada principalmente en los numerosos hallazgos del Padre en sus correrías por la isla durante muchos años, ése es su principal valor, realizado por los dibujos explicativos que nos da en el segundo tomo.

De casa

En el concurso organizado por el Instituto Nacional «Ramón Llull» para premiar los mejores trabajos escolares sobre Calderón, nuestro alumno de séptimo curso, Roberto Coll Vinent ha ganado el segundo premio: todo el Colegio le felicita.

MONTESIÓN

Año III, N.º 26.

PALMA DE MALLORCA

Abril 19

Viernes Santo

LA Iglesia, con sus galas moradas, lo reviste de solemnidad fastuosa y seria.

La ciudad, con majestad serena, está silenciosa. Las bocas de los templos parecen bocas de hormigueros. La masa ocura e informe de la gente entra callada y devota.

Llega la tarde. La procesión pasa callada y solemne. El tambor redobla pausado. Las trompetas no osan levantar sus lamentos.

Pasan las cofradías, y dejan un suave olor de cera que llega al corazón, empequeñecido por la grandeza del día. Pronto, el silencio se hace más profundo, todo se vuelve más solemne: el Santo Cristo pasa. Las rodillas se hincan en el suelo, las cabezas se inclinan. Todo parece morado: el aire, la gente, la saeta metálica y plañidera, el ambiente...

La noche llega. La procesión aun despierta el fervor en las calles, y sus innumerables luces se reflejan más puras y más brillantes en el cielo.

Soneto

¡Oh, qué aroma balsámico y divino
vierte en la alcoba la ventana abierta!
Dichoso aquel que alegre se despierta
al son del tintineo matutino.

Sube del campo ambiente peregrino
cuando la luz jocunda flota incierta
y la verde llanura está cubierta
con gotas de rocío diamantino.

De que el sol tienda su melena es hora
sobre la cumbre altísima y bravia
que aparece dorada sin demora.

Canta el ave su límpida armonía.
La noche, que es de oscuridad autora,
se aleja paso a paso... y crece el día.

M. BENNÁSSER
(5.º curso)

Disposiciones Oficiales

Semana de Enseñanza Media Privada

En el Boletín Oficial del Estado correspondiente al 8 de marzo se publicó la siguiente Orden:

Ilmo. Sr.: Para continuar la labor de asesoramiento de este Departamento en relación con las experiencias de la vigente legislación de Enseñanza Media, este Ministerio ha resuelto:

1.º Se convoca una Semana de Enseñanza Media Privada, limitada a los Centros docentes dirigidos por Comunidades religiosas.

2.º La Comisión organizadora estará integrada por los Consejeros nacionales de Educación adscritos a la sección segunda del Consejo, y que pertenezcan a Órdenes religiosas. También formarán parte los elementos que designe la Dirección General de Enseñanza Media.

3.º A la Semana asistirán los Profesores designados por la Dirección General de Enseñanza Media, a propuesta de las respectivas Instituciones religiosas.

4.º Esta Semana se celebrará en Madrid en las fechas y con el temario que designe la Dirección General, oída la Comisión organizadora...

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid 27 de febrero de 1943.—Ibáñez Martín.

Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Media.

Vida Religiosa

"Jesus entretanto crecía en sabiduría y en gracia delante de los hombres". Lc. 2.52

NORMA DE VIDA DEL COLEGIAL

(P. I. La Bondad.—A. Deberes para con Dios.—1. Fe.—continuación.)

b) "Creo en Jesucristo..." sí, creo en el Hijo de Dios vivo; quien para llevar al cabo los amorosos designios de su Padre sobre los hombres, no vaciló en anonadarse hasta hacerse semejante a ellos en todo menos el pecado, a fin de que, primogénito entre sus muchos hermanos, destruyese con su obediencia hasta la muerte—y muerte de cruz—la sentencia de condenación que había Dios fulminado contra el género humano por la desobediencia del primer hombre en el paraíso. Verdaderamente, la maravillosa empresa de nuestra Redención—contemplada por Dios desde toda la eternidad; preparada a través del Antiguo Testamento; incoada progresivamente con su Encarnación, Nacimiento, Infancia, Vida familiar y pública; realizada con su sangrienta Inmolación y Muerte en la Cruz, y consumada con su Resurrección y Ascensión a los cielos, para ser triunfalmente proclamada el día de la Retribución Final, verdadero "Día de la Victoria"—esta sublime Redención, de sí universal y suficientísima, aunque Jesús la llevó al cabo sin el menor esfuerzo de cooperación nuestra parte, es menester sin embargo, que con su gracia nos la apropiemos en nuestra vida individualmente para que pueda surgir en cada uno de nosotros sus maravillosos efectos salvadores: a este fin Jesucristo se nos ofrece a sí mismo como "el camino y la verdad y la vida".—*El Camino*, porque él es aquel angosto sendero trazado con las huellas de su ejemplo, que, en medio de las peligrosas asechanzas del enemigo, nos conduce seguros a la Jerusalén celestial; él es *La Verdad*, ya que, cual faro esplendoroso, con su doctrina alumbró a todo mortal para que conociéndole a él, y por su medio al Padre, se vea libre de las tinieblas del error con que quisiera envolverle el Infierno; él es finalmente *La Vida*, pues él, como de vid plantada por su Padre, se difunde exuberante y esparce por los sarmientos la sabia divina de "la gracia" que los hace llevar frutos copiosos de vida eterna. En realidad de verdad, si tanto amó Dios Padre al mundo que le dió a su unigénito Hijo para salvarlo, la entrega que Jesucristo nos ha hecho y hace continuamente de sí mismo ha sido y continuando una entrega exactamente proporcionada a su amor, es decir, una entrega generosa hasta la muerte, absoluta, total: "*Se nascens dedit socium;—Convalescens, in edulium;—Se moriens, in pretium;—Se regnans dat in praeium!*"

c) "Creo en el Espíritu Santo", en "el Consolador", "el Vivificador", "el Santificador": cual procediendo del Padre y del Hijo por una sola aspiración por vía de amor, es Amor increado, primero, sumo, purísimo...—ardoroso volcán que derrama la avasalladora lava de su gracia santificante, sus virtudes infusas, sus dones y gracias actuales de todo género para atraer a los fieles, iluminarlos, santificarlos, en una palabra, para moverlos a que correspondiendo a la gracia, consigan la vida eterna. Por lo que atañe a la Iglesia, el Espíritu Santo, merced a su eficazísima asistencia, la vivifica perpetuamente y, unida a sí inefable e infinitamente la conduce con sus dones por el camino de la santidad...

mundo toda hermosa y sin mancha a los brazos de su virginal esposo de sangre Jesucristo, le cuyo costado, abierto en la cruz, salió un día para nuestra salud y santificación. Siendo, pues, tan íntima, constante y trascendental esta acción, ejercida tanto en las almas como en la Iglesia toda, ¿cómo es que nos acordamos tan poco de este Espíritu Santo? ¡Cuán poseído de nosotros en nuestro corazón a El, que está allí dentro precisamente interponiendo de continuo al Padre con gemidos desgarradores para que cada día nuestra filiación divina venga a ser más entrañable!—Invóquenosle, pues, siempre con gran fervor: "Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende!"

1 Constituye el misterio de la Santísima Trinidad la verdad más sublime que el entendimiento humano puede llegar a creer en esta vida y a contemplar hasta cierto punto en el cielo, alumbrado y robustecido por los vigorizantes destellos de la divina gloria; más aún, el mayor o menor grado de nuestra felicidad eterna está precisamente en proporción con la mayor o menor penetración de esta verdad: existen tres personas divinas, que se distinguen realmente entre sí por sus relaciones opuestas, en cuanto el padre engendra al Hijo y de entrambos procede el Espíritu Santo, sin que de las tres divinas Personas ninguna sea anterior a la otra, pues todas tres son igualmente eternas: apesar de esta trinidad, las tres Personas divinas no forman más que un solo Dios, porque son consubstanciales, es decir, tienen una sola y misma naturaleza divina, y por consiguiente, las mismas perfecciones, atributos y obrar exterior: esto no obstante, las Sagradas Escrituras suelen atribuir el poder al Padre, por ser fuente de todo origen; la sabiduría al Hijo, por ser el Verbo del Padre; y al Espíritu Santo la bondad y santidad, porque es el amor del Padre y del Hijo... Por nuestra parte, desde los abismos más profundos de nuestra nada pecadora confiando solamente en la infinita dignidad de esta Augusta Trinidad, cuyas tres Personas se nos dan tan sin reserva, repetámos cada día con renovado fervor: "*Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto...*"; y si, como a los santos, la consideración de este tan grande misterio nos llegara un día a arrebatar fuera de las miserias de esta vida para colocarnos en espíritu entre los serafines—que con sus alas tienen velados sus rostros para no quedar cegados por los fulgores de esta misma Trinidad—, en esos sublimes momentos, digo, deberíamos exclamar extasiados con nuestra madre la Iglesia: "Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que Te demos gracias en todo tiempo y lugar a Ti, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que con tu unigénito Hijo y con el Espíritu Santo, eres un solo Dios y un solo Señor; no con la unidad de una sola persona, sino con la trinidad de una misma substancia: porque todo lo que por tu revelación creemos de tu gloria, eso mismo creemos también sin distinción ninguna de tu Hijo, y lo mismo del Espíritu Santo; de suerte que, en la confesión de una misma verdadera y sempiterna Divinidad, sea adorada en las personas la propiedad, en la esencia la unidad y la igualdad en la majestad: la cual alaban los ángeles y los arcángeles a una con los querubines y los serafines, que no cesan todos los días de clamar, diciendo a una voz: ¡Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en las alturas!"

d) "Creo en la Iglesia...": por estas palabras hacemos profesión de creer en la existencia de una sociedad—visible e invisible, natural y sobrenatural, humana y divina—fundada por Jesucristo durante su estancia entre nosotros, para continuar en la tierra su misión salvadora, es decir, a fin de que en ella y por ella pueda aplicar a los hombres hasta el fin de los siglos los copiosos frutos de su redención, obrada un día en la cruz, confundiendo y fomentando en ellos la vida sobrenatural de la gracia para que luego puedan ser felices en el cielo viviendo la vida sobrenatural de la gloria. Así pues, de hecho son miembros de esta Iglesia los fieles todos que estando bautizados profesan la misma fe cristiana, participan del mismo Sacrificio y los mismos Sacramentos, y viven sujetos a la autoridad espiritual de la misma

Jerarquía, cuya dirección ejerce el Romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia, como vicario de Jesucristo en la tierra. A esta Iglesia, a la que principalmente se refiere este artículo. Símbolo de los Apóstoles, se la llama "militante", para distinguirla de la "purgante" y "trionfante", las cuales son asimismo partes integrales de la Iglesia universal, ya que una es su cabeza, Jesucristo, una sola el alma que las une y vivifica, el Espíritu Santo, y uno el fin que persiguen: la vida eterna—gozada bien en segura posesión, bien en futuras esperanzas.

Esta Iglesia es necesaria al hombre para su salvación eterna, pues, según hemos indicado, la fundó Jesucristo precisamente para aplicar por ella los merecimientos de su redención absolutamente necesaria; ciertamente: "No puede ya tener a Dios por padre que no tiene por madre a la Iglesia"... porque: "Hay un solo Dios y un solo Cristo y una sola Iglesia, fundada por la palabra del Señor sobre Pedro" (San Cipriano). Por consiguiente es preciso que todos los hombres sin distinción ninguna puedan reconocer fácilmente esta Iglesia en orden a entrar en ella, reconocimiento que se obtiene sin dificultad mediante ciertas propiedades visibles y estables, a las cuales, por no poder hallarse reunidas todas juntas con esplendor sino en la Iglesia fundada por Jesucristo, se las designa y se las llama por las notas de la verdadera Iglesia; de entre todas ellas pongamos atención en cuatro fundamentales: "Por voluntad de su fundador la Iglesia debe ser 'UNA' con una sola ley, con un solo régimen, de creencias y de comunión, según la cual todos sus miembros constituyen un solo cuerpo social, a saber, el cuerpo místico de Cristo, sin que obste la diversidad de ritos y de costumbres"; "santa" por la santidad del fin (que es la salvación de las almas) y de la doctrina teórica como práctica... de donde deriva la santidad de muchos de sus miembros, muchos de sus sacerdotes, y confirmada con milagros... "católica" o universal por su misión o destino a todos los hombres, que se manifiesta en su admirable difusión actual, comenzada en los tiempos apóstolicos, y continuada sin cesar por entre toda suerte de dificultades, cuyos futuros incrementos cabe esperar, porque, aunque depende de los medios humanos de propagación, cuenta con la asistencia divina... "apostólica" por el origen, en cuanto cimentada sobre el fundamento de los apóstoles y principalmente de Pedro, es regida y gobernada por los legítimos sucesores suyos con una continuación jamás interrumpida. Ahora bien, es muy cierto que estas propiedades no sólo convienen a la Iglesia católica, de la cual es cabeza el Romano Pontífice, sino que (a lo menos en su conjunto y esplendor) faltan en todas las falsas religiones que se arrojan el nombre de cristianas." ("Catecismo Católico"—Gasparrini).

Por su parte, la autoridad que Jesucristo comunica a los pastores de esta Iglesia, como a los sucesores de San Pedro y de los demás Apóstoles, para guiar a los fieles a su fin social, se manifiesta en su "poder sacerdotal", de dar a estos fieles y robustecer en ellos los Sacramentos la vida sobrenatural de la gracia; en su poder "doctrinal", de enseñarles la íntegra y genuina doctrina de Jesucristo; y su poder "gubernativo", de imponer a todos los fieles la obligación de cumplir todo lo que se juzgare conveniente para su salvación y santificación. La participación de los fieles en este apostolado jerárquico de la Iglesia constituye la Acción Católica, obra muy entrañablemente recomendada por los últimos Romanos Pontífices porque aspira no solamente a que los fieles sientan en sí mismos la vitalidad propia de la Iglesia a que pertenecen, sino también a que contribuyan muy eficazmente a conseguir la finalidad de esta Iglesia, que es el triunfo del reinado de Jesucristo para la salvación del género humano.

En realidad de verdad, deberíamos gloriamos de ser "católicos" y, portándonos como tales, mostrar nuestro más profundo agradecimiento a una Iglesia que lo es todo para nosotros, pues con entrañas verdaderamente maternales ella dirige nuestros primeros pasos

este mundo, extiende su manto protector sobre nosotros en los múltiples peligros de toda nuestra vida, recoge nuestra postrera mirada en el trance de la muerte y planta en nuestra tumba el árbol de la cruz, árbol de resurrección y vida eterna. ¡Con cuánta razón, pues, entusiasmado por esta Iglesia exclamaba San Agustín: "Oh tu, amplísima y santa Iglesia Católica, verdadera madre de los cristianos: mientras nos exhortas a que honremos con la con la más tierna y profunda veneración a aquel Dios que es para nosotros la vida eterna fomentas hacia los hombres tal amor, que con él les ofreces medicina para todas las enfermedades que padecen sus almas como triste consecuencia del pecado original. Educas a los niños con la mejor de las pedagogías; a los ancianos los hinchas de apacibilidad; enseñas a las esposas a obedecer a sus maridos no precisamente para dar satisfacción a sus caprichos, sino por amor a los hijos, y para cimentar la vida de familia en una sumisión pura y fiel, induces al hijo a recibir con prontitud las órdenes de sus padres, y a los padres haces gobernar a sus hijos con la autoridad del acendrado amor que les profesan; hermanas a los hombres con el vínculo de una misma Fe, más fuerte que todos los de la sangre, y conservando el natural parentesco de los lazos naturales, lo sellas con un amor sobrenatural. Mediante el recuerdo de los antepasados congregas a todos los ciudadanos, a todos los pueblos, al mundo todo, para que formemos no ya una agrupación cualquiera, sino una santa y cristiana fraternidad!"

(seguirá)

P. Espiritual

Presentación del Niño Jesús en el Templo

En esta festividad todo trasciende a oblación—íntima, religiosa, pura, total...—en olor de suavidad: la Virgen Madre, ofreciendo un don más precioso que el mundo entero y aun más que sí misma, a su propio y divino Hijo—celestial abejita, que ahora mismo y en su propio egazo está toda abstraída, libando los más tiernos y profundos amores de aquel materno corazón virginal; el bondadoso José, dejando traslucir en sus silenciosas y mal reprimidas lágrimas los sentimientos más vivos que embargan su corazón ante los transportes proféticos del anciano piadoso; Simeón, cervo acosado y mal herido apagando la abrasadora sed de su agonía en los templados effluvis de vida que saltan de los amorosos ojitos del Infante;... pero ¿y Jesús? ¡Oh sí, allí está también mi dulce hermano Jesús—humilde como Siervo pecador, amoroso y confiado como Hijo predilecto, abismo de grandezas como Dios—renovando con tiernos gemidos desgarradores aquella misma oblación que había ofrecido a su Padre ya en el primer instante de su vida y sellará luego con la sangre testamentaria de su pasión y muerte para revivirla perpetuamente en el cielo—oblación de suavidad que se eleva majestuosa como el más bello, sublime y triunfal monumento que por medio de su nuevo Adán Jesús, levanta la Humanidad redimida a la infinita Misericordia de su Dios!...

J. H.

E F E M É R I D E S

- 1 J Día de la Victoria. Vacación.
- 2 V Primer viernes. S. Francisco de Paula. Clase.
- 3 S Clase.
- 4 D IV de Cuaresma.
- 5 L S. Vicente Ferrer. Clase.
- 6 M Clase.
- 7 M Clase.
- 8 J Clase. Tarde Vacación.
- 9 V Clase.
- 10 S Clase.
- 11 D De Pasión.
- 12 L Clase.
- 13 M S. Hermenegildo.
- 14 M S. Justino.
- 15 J Clase. Tarde Vacación.
- 16 V Los Siete Dolores de la Sma. Virgen. Clase.
- 17 S Clase.
- 18 D De Ramos.
- 19 L Lunes Santo, Fiesta de la Unificación. Vacación.
- 20 M Martes Santo. Vacación.
- 21 M Miércoles Santo. Vacación.
- 22 J Jueves Santo. Vacación.
- 23 V Viernes Santo. Vacación.
- 24 S Sábado Santo. Vacación.
- 25 D Pascua de Resurrección.
- 26 L Vacación.
- 27 M San Pedro Caninio, S. J. Vacación.
- 28 M S. Pablo de la Cruz. Clase.
- 29 J Clase. Tarde Vacación.
- 30 V Santa Catalina de Siena. Clase.

Los de 7.º a Valldemossa y Miramar

Situada sobre una cima y enclavada entre montañas, encuéntrase la aldea de Valldemossa. Al llegar a ella, tras haber subido empinadas cuestas y revuellos, estamos en el centro de un paraje que es un parque, un lugar selecto del jardín que es Mallorca. De un lado, el verde del bosque y de la campiña, con multitud de matices; del otro, el mar inmenso, tranquilo, azul, cuyo horizonte es el cielo, azul también, pero claro y sin una nube. Este marco geográfico y artístico, fué el objeto de nuestra excursión. Llegado que hubimos a la aldea, visitamos la Cartuja; recorrimos detenidamente el templo, maravilla de arquitectura; la gravedad y austeridad de su claustro y habitaciones fué para nosotros objeto de admiración. No es extraño que el alma sutil de Chopin, de Jorge Sand, de Rubén Darío y tantos otros, se sintiese inspirada para producir aquellas notas graves y armoniosas que todavía hoy percibimos, y que las musasrodujeran en la mente del poeta aquellos versos que tanto nos deleitan. Fueron éstos aquéllos, la expresión más espontánea y natural de los sentimientos que anidaban en sus corazones, producto de la vista de aquellos panoramas que no tienen otro igual.

Y más allá de Valldemossa, Miramar y sus alrededores, dignos de ser cantados por musas celestiales. Allí, nos dice Ramón hablando de sí mismo en boca de Blanquerna, allá para contemplar aquellas bellezas que eran descanso de su alma fatigada; allí hablaba en dulce coloquio con el Amado y con los pájaros y aves del cielo, y allí mismo aquella alma grande, llena de ardores místicos, al son de los trinos de los pajarillos que en alegre jolgorio revoloteaban de rama en rama, se unía con Dios en sentidas conversaciones amorosas para realizar las bodas espirituales. ¡Oh cuán bello ha de ser el paisaje cuya vista hacía vibrar tan fuertemente el corazón de Ramón y en medio del cual deshaciéndose casi del cuerpo, hallaba reposo su alma, sumida en un sueño celestial...

Corre el autocar. Fuera, allá, lejos: estudios, malhumor; dentro: optimismo, alegría. Nos removemos nerviosos en nuestros asientos. Todos queremos hablar, reír, expansionar con alguien la alegría que sentimos. De vez en cuando una canción brota de nuestros pechos y se esparce por el campo en ecos de juventud y de optimismo. Un efímero, fuera, con la mano callosa levantada y una sonrisa en los labios, nos saluda. Nos saludamos. Él quizá no comprende a qué viene nuestro alborozo. No: no puede comprender lo que significa un día de campo para nosotros.

Los más diversos paisajes van pasando ante nuestros ojos. Anchos valles matizados de verdor. Olivos centenarios, con su tronco retorcido, dan el sello clásico del suelo mallorquín. Delante, la grisácea carretera sortea, en multitud de vueltas y revuellos, los obstáculos que la naturaleza le opone. A un lado y a otro, altas montañas parecen salir disparadas buscando el aire puro de lo alto. Como nosotros buscamos el vértigo de la altura.

De pronto, al dar la vuelta, Valldemossa acurrucada en el valle; las casitas se apretan unas contra otras como si quisieran prestarse el calor del hogar. Sentada a un portal una viejecita—ébano y marfil—nos da la bienvenida. Un tímido rayo de sol la

Hemos llegado. Un aircillo frío nos hace titilar. Nos dirigimos a la Cartuja. Todos quieren ser los primeros en satisfacer su curiosidad. Nos queremos amoldar al ambiente que nos rodea. Deseamos que todo nos sea familiar para gozarlo mejor.

El claustro. Paredes blancas y lisas, huelen aun a incienso. Parece que a cada instante va a salir del fondo de aquel largo pasillo una blanca sombra de cartujo, deslizándose silenciosamente en profunda meditación.

Entramos en el cuarto de Chopin. No nos cansamos de ver y mirar. Desde la terraza se domina un paisaje espléndido. Allí, al fondo, una cinta plateada. Más cerca, los gigantescos lomos de las montañas, perfectamente contorneadas, sirven de marco...

Día de clase. Nuestro cuerpo inmóvil ante el libro. Nuestro pensamiento lo hemos dejado en la montaña. Al volver la vista en derredor, un trozo de azul nos trae el recuerdo de aquel azul de ayer incommensurable. Un timbrado enérgico. Volvemos a la realidad.

Pero... no, aun nos falta algo, que hemos dejado, allá, en Valldemossa.

M. SAMPOL

La hermosa Cartuja está encantada, sus piedras duermen. Los cánticos se olvidan. No se oyen ya, por los claustros, pasos de silenciosos monjes.

El eco lejano nos recuerda una música triste. Un hombre compone ante su piano, y una mujer escribe.

Leyendas ya pasadas nos relatan su vida, Un invierno en Mallorca nos la confirma; y todo, todo se lo come el tiempo.

El tiempo pasa y la hermosa Cartuja duerme. Voces profanas enturbian el ámbito del profundo pasillo. Todo parece muerto, sin saber cuándo va a despertar.

G. MARCEL

Es tarde. El delicioso día se ha terminando. Bajamos hacia el mar.

El sol, antes radiante y cálido, se torna amarillento; el azul, pierde su peculiar luminosidad.

El mar ya está a nuestros pies; nos encontramos en una pequeña capilla donde el Amigo medita, solitario, lejos de todos y de todo. Paz, quietud.

Su ardor fogoso y varonil de hombre entusiasmado por lo divino, le llevaba a aquella pena solitaria para escribir unas bellas, deliciosas y profundas páginas, entre los bramidos del mar, el serpentear de los rayos y el furioso vendaval.

Bordeando el mar, llegamos a los jardines deliciosos de Miramar, recuerdo de la estancia de aquel archiduque austriaco, tan enamorado de Mallorca.

M. PONS

Es de noche. Mi cuerpo, fatigado, no tarda en sumirse en profundo sueño; mas mi espíritu, excitado por las bellas impresiones recibidas durante el día, no se resigna a permanecer en un pasivo letargo.

Me hallo a cielo abierto. De pronto, entreveo, a través de la vegetación, un edificio muy grande, justo al pie...

mente: en su interior trece frailes escuchan atentamente la palabra de un hombre de imaculada barba y bondadosa faz.

Silenciosamente también, me aparto de los trece frailes encantados, y, por entre una viña y un hinojar, bajo hacia el mar: una gran falla cortada a pico me impide el paso. Estoy en una especie de mirador: de un solo golpe de vista abarca una gran extensión de espacio; me asalta un vivo deseo de infinito y en un movimiento de locura me sumerjo para siempre en el abismo...

A. PARIETTI



A Valldemossa

Entre peñas escondida,
sobre montes elevada,
un pueblo tiene morada,
cual una flor escondida,
cual una rosa preciada.

Todo allí a su alrededor
es belleza y hermosura:
en ti creó la natura
una villa santa y pura,
un paisaje acogedor.

Tú, tan sola y retirada
del bullicio de la vida,
de aqueste mundo apartada,
nos enseñas la subida,
a la última morada.

Ah!, Valldemossa, has ganado
el desvelo de vivir;
tienes glorioso pasado,
tienes un presente honrado...
¡Dios te dé buen porvenir!

M. MONT

Los de 5.º y 6.º a Alaró

Estaba durmiendo tranquilamente en mi cama, cuando de pronto me desperté sobresaltado, enciendo la luz, y, ¡oh! lo que veo! son las 7 y media y el tren sale. Me levanto, me lavo y, cuando empezaba a vestirme, oigo el teléfono. ¡Es mi padre! Me quedamos en que me telefonearía, si tardaba en ir a su casa, y resulta que aún no voy ni vestido.

Cinco minutos más tarde, sin hacer caso del rin, rin que aún se oía, cogí la llave y me dirigí a su casa. De allí a la estación.

Llegué sin aliento, pues la aguja—del reloj—corría y no eran bromas. Pero aun así, ¡damos subir al vagón... los últimos!

J. ZAFORTEZA 'SOCIAS'

(5.º curso)

En la estación de Consell había un coche preparado para los que quisieran ir a Alaró. Fueron unos cuantos. Los demás, con el Padre, nos decidimos a ir a pie. Andados unos kilómetros llegamos a la finca de Son Forteza, propiedad de la familia de Gual Rosselló: allí nos encontramos con los demás excursionistas y descansamos un poco.

El paisaje era precioso. La entrada de dicha alquería la formaba un patio de ranjos y un estanque, en el cual nadaban plácidamente media docena de patos.

Serían las once cuando nos decidimos a emprender la parte verdadera de la excursión. Salimos formando grupos hacia el monte donde estaba el castillo inexpugnable de Alaró: el Padre quiso que fuéramos juntos hasta llegar a la falda de dicho monte, luego cada cual fué por su lado.

J. E. GIL DE SOLA

(5.º curso)



... Por fin, como todo llega en el mundo, llegó para nosotros el final de nuestro camino, cuyas penalidades están de sobra compensadas con sólo vislumbrar por un momento el maravilloso panorama que desde allí se contempla. La explanada del castillo está rodeada de profundísimos precipicios, tan lisos que parecen cortados a cuchillo. Al fondo, los almendros en flor y la verde hierba dan al paisaje el aspecto de un lápiz verde con caprichosos dibujos rosados. Más lejos el mar, dorado por los reflejos del sol, parece un lago de luz, con tres manchas; la isla de Cabrera y las otras dos más pequeñas a la derecha. Palma parece una miniatura en la que sobresale la masa de la Catedral.

J. HERRERO
(n.º uno)

Cautiverio de los franceses en Cabrera

(continuación)

Durante este período sólo hubo un pequeño levantamiento de los prisioneros, pero en el acto fué sofocado por la guardia del Castillo.

Al cabo de un tiempo salió un decreto mandando que se repartiesen todos los prisioneros en proporción por todas las islas baleáricas.

El día 19 de abril llegó a Mallorca por las costas de Santanyí otro barco con unos 5.800 prisioneros.

A su llegada se reunió la Junta para acordar qué se tenía que hacer con tantos prisioneros, acordando enviarlos a Cabrera.

Esta idea algunos la rechazaron exponiendo sus dificultades, pero la Junta las iba resolviendo, con lo que al fin se acordó que serían enviados allí, pero antes tenían que dar al gobernador, sacerdote y guarnición de la Isla, orden de desalojar la Isla cuanto antes.

Los prisioneros pidieron a las autoridades que no les llevaran a aquel sitio tan desértico, porque ellos sabían que solo había el viejo castillo y que lo habitarían los custodios y los enfermos. Así tenía que ser y así se había acordado, que los sanos hiciesen sus barracas para resguardarse de la noche, como ya empezaba a sonreír la primavera; cuando llegase el invierno ya habrían tenido tiempo para construir más sólidamente sus albergues para pasar el invierno.

Para efectuar el desembarco allí tenían que tomarse algunas precauciones: sólo irán los inferiores a Capitanes, los demás se quedarían en Mallorca; se reconocerían todos los prisioneros antes de desembarcar, evitando que ningún prisionero tuviese más que unos cubiertos, una caja para el tabaco y un reloj. De los que se quedaban en Mallorca tenían derecho a cobrar: 20 reales diarios los generales; 16 los coroneles, 12 los tenientes coroneles, jefes de escuadrón y mayores; 8 los capitanes y uno los restantes, además de darles a todos el pan.

R. CLAR GARAU

Onomástico del R. P. Rector

El día de S. José celebró el Colegio con regocijo la fiesta del P. Rector. A la Misa que celebró el Padre acudió todo el Colegio.

El punto de reunión para la felicitación fué el claustro de S. Alonso donde dispuestos ordenadamente por brigadas aguardamos al Padre Rector. El primero en dirigirle la palabra fué Matías Bennásar con un soneto original de felicitación. Gabriel Siquier, príncipe del Colegio, leyó estas sentidas palabras:

«Reverendo P. Rector:

Hoy el Colegio rebosa de alegría al conmemorar su onomástico. Nuestros corazones juveniles quieren mostrar su agradecimiento hacia el que es nuestro guía y educador, y corresponder a tantos desvelos como se toma por nosotros.

La providencia divina le puso como padre putativo del colegio, para que imitando a su Santo Patrón pueda dirigir esta gran familia, cuyos miembros unidos entre sí le obedecen a imitación del Niño Jesús.

Justo y de deber es para nosotros, que en el día de hoy nos acordemos de levantar nuestro corazón al cielo para que derrame abundancia de gracia y le ilumine, a fin de que pueda dirigirnos, como lo hace experto navegante en medio de la más horrenda tempestad.

Nuestros dones no serán regalos materiales que se pasan con el tiempo; serán obsequio espirituales que broten de nuestro pobre corazón.

No serán rosas que al poco de abrir su preciosa corola, se marchitan y deshacen, sino capullos espirituales cogidos en nuestras almas y ofrecidos al que es nuestro educador.

Pasan las hojas y vuelan con el aire a lejanas tierras, pero no pasarán ni volarán nuestros dones, porque son frutos espirituales ofrecidos al Dios Eterno."

Coronó la lectura el ofrecimiento del ramillete de dones espirituales presentados en una cartulina de Bernardino Seguí.

Para acabar de completar la fiesta tuvimos el día siguiente vacación completa.

Deportes

Baloncesto

Montesión, 20 — Espontánea, 0

A las órdenes del árbitro Sr. Alcover, los equipos contendientes se alinearon de la siguiente forma:

ESPONTÁNEA: Forteza, Capó; Pons, Morey I y II, Cañellas, March y Vargas.

MONTESIÓ: Amengual, Aulet, Ortega, Salgado, Dezcallar y Zaforteza.

Grande y rotunda fué la victoria que obtuvo el equipo de Montesión sobre el Espontánea, el día 7 de marzo.

Lo que condujo a esta victoria fué la magnífica actuación de los delanteros Aulet, Ortega y sobre todo de Miguel Amengual, ya que éste último tuvo una actuación digna de elogio, a pesar de no estar habituado a jugar en un puesto tan difícil como es el centro del ataque. Aulet se distinguió por su rapidez en el pase y precisión en el lanzamiento.

En la defensiva sobresalió Dezcallar, el cual estuvo acertado en el corte y servicio a sus compañeros. Salgado, con su buena actuación, completó la vena de aciertos.

BERNARDINO SEGUI

(5.º curso)

CLASIFICACIÓN

EQUIPOS	J.	G.	P.	F.	C.	P.	Puesto
Hispania	4	3	1	73	39	7	1
Palma	3	3	0	91	37	6	2
Seráfica	4	2	2	81	65	6	3
Regatas	3	2	1	93	28	5	4
Patronato	3	2	1	41	39	5	5
Viverense	3	2	1	29	28	5	6
MONTESIÓ	4	1	3	64	83	5	7
Instituto	4	1	3	17	41	5	8
Espontánea	4	1	3	14	65	5	9
S. Alfonso	4	1	3	36	114	5	10

Nota: Del partido del día de S. José se hablará en el número siguiente.

Balompie

5.º contra Selección de 4.º-3.º

El día onomástico del R. P. Rector se enfrentaron en el campo de la Antoniana nuestro equipo del 5.º y una selección de 4.º-3.º resolviéndose el partido a favor de los primeros con cuatro tantos a uno.

Los equipos se alinearon a las órdenes de Herrero, en la siguiente forma:

5.º: Clar; Casasayas, Jofre; Alberti, Zaforteza, Vidal; Perelló, Munar Salgado, Solivellas y Alomar.

Selección: Bennáser; Zaforteza, Palmer; Guasp, Vanrell, Gil de Sola, Mancada, Pons, Tous, Rosselló y B. Oliver.

Empieza el partido con un avance de ambas partes. A los cinco minutos, y tras ligeras alternativas en el juego, los del 5.º logran el primer tanto, por mediación de Solivellas. Transcurre un rato sin cosas dignas de mención, hasta que, en un avance del 5.º Salgado consigue para su equipo el segundo tanto.

Envalentonado el 5.º con sus triunfos, lucha con impetu, acentuando el dominio de tal modo, que nos hace sospechar un final desastroso, desmesurado. Alomar chuta, alcanzando la meta; pero el árbitro anula el tanto por *outside*. Nueva acometida del 5.º, que obliga a la defensa contraria a un *corner*; como consecuencia, Munar logra otro *goal*.

El árbitro da por terminada la primera parte, señalando el marcador 3-0.

Empieza la segunda con dominio alternativo de ambos equipos. La intervención oportuna de los guardametas evita algunos tantos.

Como pasa el tiempo sin obtener resultado, se prorroga el partido por media hora.

En un avance del 5.º, Perelló obtiene el cuarto tanto.

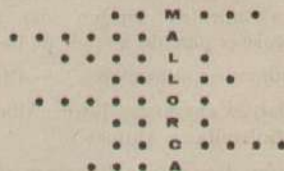
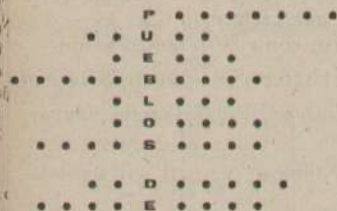
Por fin, Selección marca el primero y único tanto, por mediación de B. Oliver.

Como resumen: ambos guardametas estuvieron acertados. La defensa del 4.º-3.º actuó bien, especialmente Zaforteza. Los medios del 5.º rechazaron enérgicamente los ataques de sus adversarios.

Ramón Oliver Ros,

Acertijo

Sustituir cada punto por la letra correspondiente y se ha de leer el nombre de un pueblo de Mallorca.



Miguel Amengual

(6.º curso)

De Casa

El viernes 16 de marzo, festividad de los Dolores de la Santísima Virgen, se tendrá la reunión mensual de la Congregación de Madres Cristianas, a la que se invita a todas las madres de nuestros alumnos.

El día 2 de mayo se consagrarán al Sagrado Corazón de María las Asociaciones de Padres de Familia de toda España. La establecida en este Colegio lo hará en la misa que se celebrará dicho día a las 8'30: se ruega a todos los socios su asistencia a la misma.

El lunes 15 de marzo falleció en Palma D. Andrés Parietti Vidal, abuelo de nuestros alumnos Andrés y Antonio Parietti Lliteras. R. I. P.

El 20 y el 22 del mismo mes respectivamente se vieron aumentadas con un nuevo hijo las familias de nuestros alumnos Félix Gili Juan y Carlos Ecker Bennassar. Enhorabuena.

MONTESIÓN

Año III, N.º 27.

PALMA DE MALLORCA

Mayo 1943

Mayo

¡QUÉ bella es la primavera! ¡Cómo sonríe a la vida la naturaleza toda!

En invierno, los árboles, escuálidos y llorosos, parecían implorar misericordia del Cielo, el ruiseñor no llenaba el bosque de sus hermosos trinos, todo era soledad. Ahora, en cambio, la naturaleza parece que hierve, su corazón late con vehemencia, los campos se cubren de verdor.

¡Qué imagen tan parecida es el invierno, del alma sin la Virgen! Sin Ella las almas, azotadas por las tentaciones, rasgan el sutil e inmaculado velo de la gracia. Pero llega la primavera, la primavera del alma, y las yemas de la espiritualidad rompen sus envoltorios, y las flores con su fragancia curan las llagas del alma.

Es el prodigio del mes de Mayo, mes de las flores, mes de María.

CASA MATONS

Sastrería a medida

Trajes talares

Uniformes de
todas clases

Artículos para vestir

Alfombras

Artículos para
casa y viaje

Riguroso Precio Fijo

TELEFONO 1-4-1-0

PALMA DE MALLORCA



MONTESIÓ

A B R I L

1943



PALMA DE
MALLORCA

MONTESIÓN

A B R I L

1943



Equival. Precio Pto

MONTESIÓN 1943

ARMANDO SALMAGUÉ
MATEO



IMPRENTA

HOMAR

MATEO E. LLADO. N° 15

Domicilio particular: Jaime II 70, Esquina

FERRERIA

Hijo de

J. ALBERTI SALAS

SINDICATO, 62
Teléfono 13 - 23

GUIA PROFESIONAL

D. Pedro Estrany

Curtidos y Calzados

Curtidos: Carretera Uuchmayor, 130 - Tel. 2768

Calzados: Ave. General Primo de Rivera, 145

Tel. 1107

Dr. D. José Angüera

Médico - Aparato digestivo

Apuntadores. 10

Tel. 2271

MONTESIÓN

Año III, N.º 26.

PALMA DE MALLORCA

Abril 1943

Viernes Santo

LA Iglesia, con sus galas moradas, lo reviste de solemnidad fastuosa y seria.

La ciudad, con majestad serena, está silenciosa. Las bocas de los templos parecen bocas de hormigueros. La masa obscura e informe de la gente entra callada y devota.

Llega la tarde. La procesión pasa callada y solemne. El tambor redobla pausado. Las trompetas no osan levantar sus lamentos.

Pasan las cofradías, y dejan un suave olor de cera que llega al corazón, empequeñecido por la grandeza del día. De pronto, el silencio se hace más profundo, todo se vuelve más solemne: el Santo Cristo pasa. Las rodillas se hincan en el suelo, las cabezas se inclinan. Todo parece morado: el aire, la gente, la saeta metálica y plañidera, el ambiente...

La noche llega. La procesión aun despierta el fervor en las calles, y sus innumerables luces se reflejan más puras y más brillantes en el cielo.

Soneto

¡Oh, qué aroma balsámico y divino
vierte en la alcoba la ventanilla abierta!
Dichoso aquel que alegre se despierta
al son del tintineo matutino.

Sube del campo ambiente peregrino
cuando la luz jocunda flota incierta
y la verde llanura está cubierta
con gotas de rocío diamantino.

De que el sol tienda su melena es hora
sobre la cumbre altísima y bravía
que aparece dorada sin demora.

Canta el ave su limpia armonía.
La noche, que es de oscuridad autora,
se aleja paso a paso... y crece el día.

M. BENNÄSSER
(3.º curso)

Disposiciones Oficiales

Semana de Enseñanza Media Privada

En el Boletín Oficial del Estado correspondiente al 8 de marzo se publicó la siguiente Orden:

Ilmo. Sr.: Para continuar la labor de asesoramiento de este Departamento en relación con las experiencias de la vigente legislación de Enseñanza Media, este Ministerio ha resuelto:

1.º Se convoca una Semana de Enseñanza Media Privada, limitada a los Centros docentes dirigidos por Comunidades religiosas.

2.º La Comisión organizadora estará integrada por los Consejeros nacionales de Educación adscritos a la sección segunda del Consejo, y que pertenezcan a Ordenes religiosas. También formarán parte los elementos que designe la Dirección General de Enseñanza Media.

3.º A la Semana asistirán los Profesores designados por la Dirección General de Enseñanza Media, a propuesta de las respectivas Instituciones religiosas.

4.º Esta Semana se celebrará en Madrid en las fechas y con el temario que designe la Dirección General, oída la Comisión organizadora...

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid 27 de febrero de 1943.—Ibáñez Martín.

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Media.

Vida Religiosa

"Jesus entretanto crecía en sabiduría, en
edad y en gracia delante de Dios
y de los hombres". Lc. 2. 52

NORMA DE VIDA DEL COLEGIAL

(P. I. La Bondad.—A. Deberes para con Dios.—1. Fe.—continuación.)

b) "Creo en Jesucristo..." sí, creo en el Hijo de Dios vivo; quien para llevar al cabo los amorosos designios de su Padre sobre los hombres, no vaciló en anonadarse hasta hacerse semejante a ellos en todo menos el pecado, a fin de que, primogénito entre sus muchos hermanos, destruyese con su obediencia hasta la muerte—y muerte de cruz—la sentencia de condenación que había Dios fulminado contra el género humano por la desobediencia del primer hombre en el paraíso. Verdaderamente, la maravillosa empresa de nuestra Redención—contemplada por Dios desde toda la eternidad; preparada a través del Antiguo Testamento; incoada progresivamente con su Encarnación, Nacimiento, Infancia, Vida familiar y pública; realizada con su sangrienta Inmolación y Muerte en la Cruz, y consumada con su Resurrección y Ascensión a los cielos, para ser triunfalmente proclamada el día de la Retribución Final, verdadero "Día de la Victoria"—esta sublime Redención, de sí universal y suficiente, aunque Jesús la llevó al cabo sin el menor esfuerzo de cooperación de nuestra parte, es menester sin embargo, que con su gracia nos la apropiemos en nuestra vida individualmente para que pueda surtir en cada uno de nosotros sus maravillosos efectos salvadores: a este fin Jesucristo se nos ofrece a sí mismo como "el camino y la verdad y la vida".—*El Camino*, porque él es aquel angosto sendero trazado con las huellas de su ejemplo, que, en medio de las peligrosas asechanzas del enemigo, nos conduce seguros a la Jerusalén celestial; él es *La Verdad*, ya que, cual faro esplendoroso, con su doctrina alumbró a todo mortal para que conociéndole a él, y por su medio al Padre, se vea libre de las tinieblas del error con que quisiera envolverle el Infierno; él es finalmente *La Vida*, pues de él, como de vid plantada por su Padre, se difunde exuberante y esparce por los sarmientos la sabia divina de "la gracia" que los hace llevar frutos copiosos de vida eterna. En realidad de verdad, si tanto amó Dios Padre al mundo que le dio a su unigénito Hijo para salvarle, la entrega que Jesucristo nos ha hecho y hace continuamente de sí mismo ha sido y continúa siendo una entrega exactamente proporcionada a su amor, es decir, una entrega generosa hasta la muerte, absoluta, total: "*Se nascens dedit socium;—Convalescens, in edulium;—Se moriens, in pretium;—Se regnans dat in primum!*"

c) "Creo en el Espíritu Santo", en "el Consolador", "el Vivificador", "el Santificador": el cual procediendo del Padre y del Hijo por una sola aspiración por vía de amor, es Amor, increado, primero, sumo, purísimo...—ardoroso volcán que derrama la avasalladora lava de su gracia santificante, sus virtudes infusas, sus dones y gracias actuales de todo género para atraer a los fieles, iluminarlos, santificarlos, en una palabra, para moverlos a que correspondiendo a la gracia, consigan la vida eterna. Por lo que atane a la *Iglesia*, el Espíritu Santo, merced a su efecísima asistencia, la vivifica perpetuamente y, unida a sí inefable e infa-
liblemente la conduce con sus dones por el camino de la santidad hasta devolverla al fin del

mundo toda hermosa y sin mancha a los brazos de su virginal esposo de sangre Jesucristo, de cuyo costado, abierto en la cruz, salió un día para nuestra salud y santificación. Siendo, pues, tan fatima, constante y trascendental esta acción, ejercida tanto en las almas como en la Iglesia toda, ¿cómo es que nos acordamos tan poco de este Espíritu Santo? ¡Cuán postergado le tenemos en nuestro corazón a El, que está allí dentro precisamente interponiendo de continuo al Padre con gemidos desgarradores para que cada día nuestra filiación divina venga a ser más entrañable!—Invóquemosle, pues, siempre con gran fervor: "*Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende!*"

Constituye el misterio de la Santísima Trinidad la verdad más sublime que el entendimiento humano puede llegar a creer en esta vida y a contemplar hasta cierto punto en el cielo, alumbrado y robustecido por los vigorizantes destellos de la divina gloria; más aún, el mayor o menor grado de nuestra felicidad eterna está precisamente en proporción con la mayor o menor penetración de esta verdad: existen tres personas divinas, que se distinguen realmente entre sí por sus relaciones opuestas, en cuanto el padre engendra al Hijo y de entrambos procede el Espíritu Santo, sin que de las tres divinas Personas ninguna sea anterior a la otra, pues todas tres son igualmente eternas: apesar de esta trinidad, las tres Personas divinas no forman más que un solo Dios, porque son consubstanciales, es decir, tienen una sola y misma naturaleza divina, y por consiguiente, las mismas perfecciones, atributos y obrar exterior: esto no obstante, las Sagradas Escrituras suelen atribuir el poder al Padre, por ser fuente de todo origen; la sabiduría al Hijo, por ser el Verbo del Padre; y al Espíritu Santo la bondad y santidad, porque es el amor del Padre y del Hijo... Por nuestra parte, desde los abismos más profundos de nuestra nada pecadora confiando solamente en la infinita dignación de esta Augusta Trinidad, cuyas tres Personas se nos dan tan sin reserva, repetimos cada día con renovado fervor: "*Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto...*"; y si, como a los santos, la consideración de este tan grande misterio nos llegara un día a arrebatarnos fuera de las miserias de esta vida para colocarnos en espíritu entre los serafines—que con sus alas tienen velados sus rostros para no quedar cegados por los fulgores de esta misma Trinidad—, en esos sublimes momentos, digo, deberíamos exclamar extasiados con nuestra madre la Iglesia: "Verdaderamente es digno y justo, equitativo y salvable, que Te demos gracias en todo tiempo y lugar a Ti, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que con tu unigénito Hijo y con el Espíritu Santo, eres un solo Dios y un solo Señor, no con la unidad de una sola persona, sino con la trinidad de una misma substancia: porque todo lo que por tu revelación creemos de tu gloria, eso mismo creemos también sin distinción ninguna de tu Hijo, y lo mismo del Espíritu Santo; de suerte que, en la confesión de una misma verdadera y sempiterna Divinidad, sea adorada en las personas la propiedad; en la esencia la unidad y la igualdad en la majestad: la cual alaban los ángeles y los arcángeles a una con los querubines y los serafines, que no cesan todos los días de clamar, diciendo a una voz: ¡Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en las alturas!"

d) "Creo en la Iglesia...": por estas palabras hacemos profesión de creer en la existencia de una sociedad—visible e invisible, natural y sobrenatural, humana y divina—fundada por Jesucristo durante su estancia entre nosotros, para continuar en la tierra su misión salvadora, es decir, a fin de que en ella y por ella pueda aplicar a los hombres hasta el fin de los siglos los copiosos frutos de su redención, obrada un día en la cruz, infundiendo y fomentando en ellos la vida sobrenatural de la gracia para que luego puedan ser felices en el cielo viviendo en ella la vida sobrenatural de la gloria. Así pues, de hecho son miembros de esta Iglesia los fieles todos que estando bautizados profesan la misma fe cristiana, participan del mismo Sacrificio y los mismos Sacramentos, y viven sujetos a la autoridad espiritual de la misma

Jerarquía, cuya dirección ejerce el Romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia como vicario de Jesucristo en la tierra. A esta Iglesia, a la que principalmente se refiere este artículo del Símbolo de los Apóstoles, se la llama "militante", para distinguirla de la "purgante" y de la "triunfante", las cuales son asimismo partes integrales de la Iglesia universal, ya que una sola es su cabeza, Jesucristo, una sola el alma que las une y vivifica, el Espíritu Santo, uno solo el fin que persiguen: la vida eterna—gozada bien en segura posesión, bien en fundadas esperanzas.

Esta Iglesia es necesaria al hombre para su salvación eterna, pues, según hemos ya indicado, la fundó Jesucristo precisamente para aplicar por ella los merecimientos de su redención absolutamente necesaria; ciertamente: "No puede ya tener a Dios por padre quien no tiene por madre a la Iglesia"... porque: "Hay un solo Dios y un solo Cristo y una sola Cátedra, fundada por la palabra del Señor sobre Pedro" (San Cipriano). Por consiguiente, es preciso que todos los hombres sin distinción ninguna puedan reconocer fácilmente a esta Iglesia en orden a entrar en ella, reconocimiento que se obtiene sin dificultad mediante ciertas propiedades visibles y estables, a las cuales, por no poder hallarse reunidas todas juntas con esplendor sino en la Iglesia fundada por Jesucristo, se las designa y tiene por las notas de la verdadera Iglesia; de entre todas ellas pongamos atención en las cuatro fundamentales: "Por voluntad de su fundador la Iglesia debe ser "UNA" con unidad de régimen, de creencias y de comunión, según la cual todos sus miembros constituyen un solo cuerpo social, a saber, el cuerpo místico de Cristo, sin que obste la diversidad de ritos;... "santa" por la santidad del fin (que es la salvación de las almas) y de la doctrina tanto teórica como práctica... de donde deriva la santidad de muchos de sus miembros, muchas veces heroica y, confirmada con milagros... "católica" o universal por su misión o destinación a todos los hombres, que se manifiesta en su admirable difusión actual, comenzada ya en los tiempos apóstolicos, y continuada sin cesar por entre toda suerte de dificultades, y cuyos futuros incrementos cabe esperar, porque, aunque depende de los medios humanos de propaganda, cuenta con la asistencia divina;... "apostólica" por el origen, en cuanto que, cimentada sobre el fundamento de los apóstoles y principalmente de Pedro, es regida y gobernada por los legítimos sucesores suyos con una continuación jamás interrumpida. Ahora bien, es muy cierto que estas propiedades no sólo convienen a la Iglesia católica, de la cual es cabeza el Romano Pontífice, sino que (a lo menos en su conjunto y esplendor) faltan en todas las falsas religiones que se arrojan el nombre de cristianas." ("Catecismo Católico"—Gasparrini).

Por su parte, la autoridad que Jesucristo comunica a los pastores de esta Iglesia, como a los sucesores de San Pedro y de los demás Apóstoles, para guiar a los fieles a su fin sobrenatural se manifiesta en su "poder sacerdotal", de dar a estos fieles y robustecer en ellos por los Sacramentos la vida sobrenatural de la gracia; en su poder "doctrinal", de enseñarles la íntegra y genuina doctrina de Jesucristo; y su poder "gubernativo", de imponer a todos los fieles la obligación de cumplir todo lo que se juzgare conveniente para su salvación y santificación. La participación de los fieles en este apostolado jerárquico de la Iglesia constituye la Acción Católica, obra muy entrañablemente recomendada por los últimos Romanos Pontífices porque aspira no solamente a que los fieles sientan en sí mismos la vitalidad propia de la Iglesia a que pertenecen, sino también a que contribuyan muy eficazmente a conseguir la finalidad de esta Iglesia, que es el triunfo del reinado de Jesucristo para la salvación del género humano.

En realidad de verdad, deberíamos gloriamos de ser "católicos" y, portándonos como tales, mostrar nuestro más profundo agradecimiento a una Iglesia que lo es todo para nosotros, pues con entrañas verdaderamente maternales ella dirige nuestros primeros pasos por

este mundo, extiende su manto protector sobre nosotros en los múltiples peligros de toda nuestra vida, recoge nuestra postrera mirada en el trance de la muerte y planta en nuestra tumba el árbol de la cruz, árbol de resurrección y vida eterna. ¡Con cuanta razón, pues, entusiasmado por esta Iglesia exclamaba San Agustín: "Oh tu, amplísima y santa Iglesia Católica, verdadera madre de los cristianos; mientras nos exhortas a que honremos con la con la más tierna y profunda veneración a aquel Dios que es para nosotros la vida eterna, fomentas hacia los hombres tal amor, que con él les ofreces medicina para todas las enfermedades que padecen sus almas como triste consecuencia del pecado original. Educas a los niños con la mejor de las pedagogías; a los ancianos los bincos de apacibilidad; enseñas a las esposas a obedecer a sus maridos no precisamente para dar satisfacción a sus caprichos, sino por amor a los hijos, y para cimentar la vida de familia en una sumisión pura y fiel; induces al hijo a recibir con prontitud las órdenes de sus padres, y a los padres haces gobernar a sus hijos con la autoridad del acendrado amor que les profesan; hermanas a los hombres con el vínculo de una misma fe, más fuerte que todos los de la sangre, y conservando el natural parentesco de los lazos naturales, lo sellas con un amor sobrenatural. Mediante el recuerdo de los antepasados congregas a todos los ciudadanos, a todos los pueblos, al mundo todo, para que formemos no ya una agrupación cualquiera, sino una santa y cristiana fraternidad!"

(seguirá)

P. Espiritual

Presentación del Niño Jesús en el Templo

En esta festividad todo trasciende a oblación—íntima, religiosa, pura, total...—en olor de suavidad: la Virgen Madre, ofreciendo un don más precioso que el mundo entero y aun más que sí misma, a su propio y divino Hijo—celestial abejita, que ahora mismo y en su propio egazo está toda abstraída, libando los más tiernos y profundos amores de aquel materno corazón virginal; el bondadoso José, dejando traslucir en sus silenciosas y mal reprimidas lágrimas los sentimientos más vivos que embargan su corazón ante los transportes proféticos del anciano piadoso; Simeón, ciervo acosado y mal herido, apagando la abrasadora sed de su agonía en los templados effluvis de vida que saltan de los amorosos ojitos del Infante... pero ¿y Jesús? ¡Oh sí, allí está también mi dulce hermanito Jesús—humilde como Siervo pecador, amoroso y confiado como Hijo predilecto, abismo de grandezas como Dios—renovando con tiernos gemidos desgarradores aquella misma oblación que había ofrecido a su Padre ya en el primer instante de su vida y sellará luego con la sangre testamentaria de su pasión y muerte para revivirla perpetuamente en el cielo—oblación de suavidad que se eleva majestuosa como el más bello, sublime y triunfal monumento que por medio de su nuevo Adán Jesús, levanta la Humanidad redimida a la infinita Misericordia de su Dios!...

J. H.

E F E M É R I D E S

- 1 J Día de la Victoria. Vacación.
- 2 V Primer viernes. S. Francisco de Paula. Clase.
- 3 S Clase.
- 4 D IV de Cuaresma.
- 5 L S. Vicente Ferrer. Clase.
- 6 M Clase.
- 7 M Clase.
- 8 J Clase. Tarde Vacación.
- 9 V Clase.
- 10 S Clase.
- 11 D De Pasión.
- 12 L Clase.
- 13 M S. Hermenegildo.
- 14 M S. Justino.
- 15 J Clase. Tarde Vacación.
- 16 V Los Siete Dolores de la Sma. Virgen. Clase.
- 17 S Clase.
- 18 D De Ramos.
- 19 L Lunes Santo, Fiesta de la Unificación. Vacación.
- 20 M Martes Santo. Vacación.
- 21 M Miércoles Santo. Vacación.
- 22 J Jueves Santo. Vacación.
- 23 V Viernes Santo. Vacación.
- 24 S Sábado Santo. Vacación.
- 25 D Pascua de Resurrección.
- 26 L Vacación.
- 27 M San Pedro Canino, S. J. Vacación.
- 28 M S. Pablo de la Cruz. Clase.
- 29 J Clase. Tarde Vacación.
- 30 V Santa Catalina de Sena. Clase.

Los de 7.º a Valldemossa y Miramar

Situada sobre una cima y enclavada entre montañas, encuéntrase la aldea de Valldemossa. Al llegar a ella, tras haber subido empinadas cuestas y revueltas, estamos en el centro de un paraje que es un parque, un lugar selecto del jardín que es Mallorca. De un lado, el verde del bosque y de la campiña, con multitud de matices; del otro, el mar inmenso, tranquilo, azul, cuyo horizonte es el cielo, azul también, pero claro y sin una nube. Este marco geográfico y artístico, fué el objeto de nuestra excursión. Llegado que hubimos a la aldea, visitamos la Cartuja; recorrimos detenidamente su templo, maravilla de arquitectura; la gravedad y austeridad de su claustro y habitaciones fué para nosotros objeto de admiración. No es extraño que el alma sutil de Chopin, de Jorge Sand, de Rubén Darío y tantos otros, se sintiese inspirada para producir aquellas notas graves y armoniosas que todavía hoy percibimos, y que las musas produjeran en la mente del poeta aquellos versos que tanto nos deleitan. Fueron éstos y aquéllos, la expresión más espontánea y natural de los sentimientos que anidaban en sus corazones, producto de la vista de aquellos panoramas que no tienen otro igual.

Y más allá de Valldemossa, Miramar y sus alrededores, dignos de ser cantados por musas celestiales. Allí, nos dice Ramón hablando de sí mismo en boca de Blanquerna, salía para contemplar aquellas bellezas que eran descanso de su alma fatigada; allí hablaba en dulce coloquio con el Amado y con los pájaros y aves del cielo, y allí mismo aquella alma grande, llena de ardores místicos, al son de los trinos de los pajarillos que en alegre jolgorio revoloteaban de rama en rama, se unía con Dios en sentidas conversaciones amorosas para realizar las bodas espirituales. ¡Oh cuán bello ha de ser el paisaje cuya vista hacía vibrar tan fuertemente el corazón de Ramón y en medio del cual deshaciéndose casi del cuerpo, hallaba reposo su alma, sumida en un sueño celestial!...

R. COLL

Corre el autocar. Fuera, allá, lejos: estudios, malhumor; dentro: optimismo, alegría. Nos removemos nerviosos en nuestros asientos. Todos queremos hablar, reír, expansionar con alguien la alegría que sentimos. De vez en cuando una canción brota de nuestros pechos y se esparce por el campo en ecos de juventud y de optimismo. Un leñador, fuera, con la mano callosa levantada y una sonrisa en los labios, nos saluda. Le saludamos. Él quizá no comprende a qué viene nuestro alborozo. No: no puede comprender lo que significa un día de campo para nosotros.

Los más diversos paisajes van pasando ante nuestros ojos. Anchos valles matizados de verdor. Olivos centenarios, con su tronco retorcido, dan el sello clásico del suelo mallorquín. Delante, la grisácea carretera sorteando, en multitud de vueltas y revueltas, los obstáculos que la naturaleza le opone. A un lado y a otro, altas montañas parecen salir disparadas buscando el aire puro de lo alto. Como nosotros buscamos el vértigo de la altura.

De pronto, al dar la vuelta, Valldemossa acurrucada en el valle; las casitas se apretujan unas contra otras como si quisieran preslarse el calor del hogar. Sentada a un portal una viejecita—ébano y marfil—nos da la bienvenida. Un tímido rayo de sol la acaricia mientras desgrana las cuentas del rosario.

Hemos llegado. Un aircillo frío nos hace tiritar. Nos dirigimos a la Cartuja. Todos quieren ser los primeros en satisfacer su curiosidad. Nos queremos amoldar al ambiente que nos rodea. Deseamos que todo nos sea familiar para gozarlo mejor.

El claustro. Paredes blancas y lisas, huelen aun a incienso. Parece que a cada instante va a salir del fondo de aquel largo pasillo una blanca sombra de cartujo, destrozándose silenciosamente en profunda meditación.

Entramos en el cuarto de Chopin. No nos cansamos de ver y mirar. Desde la terraza se domina un paisaje espléndido. Allí, al fondo, una cinta plateada. Más cerca, los gigantes lomos de las montañas, perfectamente contorneadas, sirven de marco...

Día de clase. Nuestro cuerpo inmóvil ante el libro. Nuestro pensamiento lo hemos dejado en la montaña. Al volver la vista en derredor, un trozo de azul nos trae el recuerdo de aquel azul de ayer incommensurable. Un timbrado enérgico. Volvemos a la realidad.

Pero... no, aun nos falta algo, que hemos dejado, allá, en Valldemossa.

M. SAMPOL

La hermosa Cartuja está encantada, sus piedras duermen. Los cánticos se olvidan. No se oyen ya, por los claustros, pasos de silenciosos monjes.

El eco lejano nos recuerda una música triste. Un hombre compone ante su piano, y una mujer escribe.

Legendas ya pasadas nos relatan su vida, Un invierno en Mallorca nos la confirma; y todo, todo se lo come el tiempo.

El tiempo pasa y la hermosa Cartuja duerme. Voces profanas enturbian el ámbito del profundo pasillo. Todo parece muerto, sin saber cuándo va a despertar.

G. MARCEL

Es tarde. El delicioso día se ha terminando. Bajamos hacia el mar.

El sol, antes radiante y cálido, se torna amarillento; el azul, pierde su peculiar luminosidad.

El mar ya está a nuestros pies; nos encontramos en una pequeña capilla donde el Amigo medita, solitario, lejos de todos y de todo. Paz, quietud.

Su ardor fogoso y varonil de hombre entusiasmado por lo divino, le llevaba a aquella peña solitaria para escribir unas bellas, deliciosas y profundas páginas, entre los bramidos del mar, el serpenteo de los rayos y el furioso vendaval.

Bordeando el mar, llegamos a los jardines deliciosos de Miramar, recuerdo de la estancia de aquel archiduque austriaco, tan enamorado de Mallorca.

M. PONS

Es de noche. Mi cuerpo, fatigado, no tarda en sumirse en profundo sueño; mas mi espíritu, excitado por las bellas impresiones recibidas durante el día, no se resigna a permanecer en un pasivo letargo.

Me hallo a cielo abierto. De pronto, entreveo, a través de la vegetación, un edificio no muy grande, junto al cual se encuentra una pequeña iglesia. Me acerco silenciosa-

mente: en su interior trece frailes escuchan atentamente la palabra de un hombre de imaculada barba y bondadosa faz.

Silenciosamente también, me aparto de los trece frailes encantados, y, por entre una viña y un hinojar, bajo hacia el mar: una gran falla cortada a pico me impide el paso. Estoy en una especie de mirador: de un solo golpe de vista abarco una gran extensión de espacio; me asalta un vivo deseo de infinito y en un movimiento de locura me sumerjo para siempre en el abismo...

A. PARIETTI



A Valldemossa

Entre peñas escondida,
sobre montes elevada,
un pueblo tiene morada,
cual una flor escondida,
cual una rosa preciada.

Todo allí a su alrededor
es belleza y hermosura;
en ti creó la natura
una villa santa y pura,
un paisaje acogedor.

Tú, tan sola y retirada
del bullicio de la vida,
de aqueste mundo apartada,
nos enseñas la subida,
a la última morada.

Ahí, Valldemossa, has ganado
el desvelo de vivir;
tienes glorioso pasado,
tienes un presente honrado...
¡Dios te dé buen porvenir!

M. MORA

Los de 5.º y 6.º a Alaró

Estaba durmiendo tranquilamente en mi cama, cuando de pronto me despertó sobresaltado, enciendo la luz, y, ¡oh lo que veo! son las 7 y media y el tren sale a las 8. Me levanto, me lavo y, cuando empezaba a vestirme, oigo el teléfono. ¡Es mi primo!, quedamos en que me telefonaría, si tardaba en ir a su casa, y resulta que aún no estoy ni vestido.

Cinco minutos más tarde, sin hacer caso del rin, rin que aún se oía, cogí la bici y me dirigí a su casa. De allí a la estación.

Llegué sin aliento, pues la aguja del reloj corría y no eran bromas. Pero aun pudimos subir al vagón... los últimos!

J. ZAFORTEZA SOCÍAS

(5.º curso)

En la estación de Consell había un coche preparado para los que quisieran ir en él; fueron unos cuantos. Los demás, con el Padre, nos decidimos a ir a pie. Andados algunos kilómetros llegamos a la finca de Son Forteza, propiedad de la familia de García Roselló: allí nos encontramos con los demás excursionistas y descansamos un poco.

El paisaje era precioso. La entrada de dicha alquería la formaba un patio de naranjos y un estanque, en el cual nadaban plácidamente media docena de patos.

Serían las once cuando nos decidimos a emprender la parte verdadera de la excursión. Salimos formando grupos hacia el monte donde estaba el castillo inexpugnable de Alaró: el Padre quiso que fuéramos juntos hasta llegar a la falda de dicho monte; luego cada cual fué por su lado.

J. E. GIL DE SOLA

(5.º curso)



... Por fin, como todo llega en el mundo, llegó para nosotros el final de nuestro camino, cuyas penalidades están de sobra compensadas con sólo vislumbrar por un momento el maravilloso panorama que desde allí se contempla. La explanada del castillo está rodeada de profundísimos precipicios, tan lisos que parecen cortados a cuchillo. Al fondo, los almendros en flor y la verde hierba dan al paisaje el aspecto de un lapiz verde con caprichosos dibujos rosados. Más lejos el mar, dorado por los reflejos del sol, parece un lago de luz, con tres manchas: la isla de Cabrera y las otras dos más pequeñas a la derecha. Palma parece una miniatura en la que sobresale la masa de la Catedral...

J. HERRERO
(5.º curso)

Cautiverio de los franceses en Cabrera

(continuación)

Durante este período sólo hubo un pequeño levantamiento de los prisioneros, pero en el acto fué sofocado por la guardia del Castillo.

Al cabo de un tiempo salió un decreto mandando que se repartiesen todos los prisioneros en proporción por todas las islas baleáricas.

El día 19 de abril llegó a Mallorca por las costas de Santanyi otro barco con unos 5.800 prisioneros.

A su llegada se reunió la Junta para acordar qué se tenía que hacer con tantos prisioneros, acordando enviarlos a Cabrera.

Esta idea algunos la rechazaron exponiendo sus dificultades, pero la Junta las iba resolviendo, con lo que al fin se acordó que serían enviados allí, pero antes tenían que dar al gobernador, sacerdote y guarnición de la Isla, orden de desalojar la Isla cuanto antes.

Los prisioneros pidieron a las autoridades que no les llevasen a aquel sitio tan desértico, porque ellos sabían que solo había el viejo castillo y que lo habitarían los custodios y los enfermos. Así tenía que ser y así se había acordado, que los sanos hiciesen sus barracas para resguardarse de la noche, como ya empezaba a sonreír la primavera; cuando llegase el invierno ya habrían tenido tiempo para construir más sólidamente sus albergues para pasar el invierno.

Para efectuar el desembarco allí tenían que tomarse algunas precauciones: sólo irán los inferiores a Capitanes, los demás se quedarían en Mallorca; se reconocerían todos los prisioneros antes de desembarcar, evitando que ningún prisionero tuviese más que unos cubiertos, una caja para el tabaco y un reloj. De los que se quedaban en Mallorca tenían derecho a cobrar: 20 reales diarios los generales; 16 los coroneles, 12 los tenientes coroneles, jefes de escuadrón y mayores; 8 los capitanes y uno los restantes, además de darles a todos el pan.

R. CLAR GARAU
(5.º curso)

Onomástico del R. P. Rector

El día de S. José celebró el Colegio con regocijo la fiesta del P. Rector. A la Misa que celebró el Padre acudió todo el Colegio.

El punto de reunión para la felicitación fué el claustro de S. Alonso, donde dispuestos ordenadamente por brigadas aguardamos al Padre Rector. El primero en dirigirla la palabra fué Matías Benndázar con un soneto original de felicitación. Gabriel Siquier, príncipe del Colegio, le leyó estas sentidas palabras:

«Reverendo P. Rector:

Hoy el Colegio rebosa de alegría al conmemorar su onomástico. Nuestros corazones juveniles quieren mostrar su agradecimiento hacia el que es nuestro guía y educador, y corresponder a tantos desvelos como se toma por nosotros.

La providencia divina le puso como padre putativo del colegio, para que imitando a su Santo Patrón pueda dirigir esta gran familia, cuyos miembros unidos entre sí le obedecen a imitación del Niño Jesús.

Justo y de deber es para nosotros, que en el día de hoy nos acordemos de levantar nuestro corazón al cielo para que derrame abundante gracia y le ilumine, a fin de que pueda dirigirnos, como lo hace el experto navegante en medio de la más horrenda tempestad.

Nuestros dones no serán regalos materiales que se pasan con el tiempo; serán obsequio espirituales que broten de nuestro pobre corazón.

No serán rosas que al poco de abrir su preciosa corola, se marchitan y deshacen, sino capullos espirituales cogidos en nuestras almas y ofrecidos al que es nuestro educador.

Pasan las hojas y vuelan con el aire a lejanas tierras, pero no pasarán ni volarán nuestros dones, porque son frutos espirituales ofrecidos al Dios Eterno."

Coronó la lectura el ofrecimiento del ramillete de dones espirituales presentados en una cartulina de Bernardino Seguí.

Para acabar de completar la fiesta tuvimos el día siguiente vacación completa.

Deportes

Baloncesto

Montesión, 20 — Espontánea, 0

A las órdenes del árbitro Sr. Alcover, los equipos contendientes se alinearon de la siguiente forma:

ESPONTÁNEA: Forteza, Capó, Pons, Morey I y II, Cañellas, March y Vargas.

MONTESIÓN: Amengual, Aulet, Ortega, Salgado, Dezcallar y Zaforteza.

Grande y rotunda fué la victoria que obtuvo el equipo de Montesión sobre el Espontánea, el día 7 de marzo.

Lo que condujo a esta victoria fué la magnífica actuación de los delanteros Aulet, Ortega y sobre todo de Miguel Amengual, ya que éste último tuvo una actuación digna de elogio, a pesar de no estar habituado a jugar en un puesto tan difícil como es el centro del ataque. Aulet se distinguió por su rapidez en el pase y precisión en el enceste.

En la defensa sobresalió Dezcallar, el cual estuvo acertado en el corte y servicio a sus compañeros. Salgado, con su buena actuación, completó la vena de aciertos.

BERNARDINO SEGUI

(5.º CUPO)

CLASIFICACIÓN

EQUIPOS	J.	G.	P.	F.	C.	P.	Puesto
Hispania	4	3	1	73	39	7	1
Palma	3	3	0	91	37	6	2
Seráfica	4	2	2	81	65	6	3
Regatas	3	2	1	93	28	5	4
Patronato	3	2	1	41	39	5	5
Viverense	3	2	1	29	28	5	6
MONTESIÓN	4	1	3	64	83	5	7
Instituto	4	1	3	17	41	5	8
Espontánea	4	1	3	14	65	5	9
S. Alfonso	4	1	3	36	114	5	10

Nota: Del partido del día de S. José se hablará en el número siguiente.

Balompíe

5.º contra Selección de 4.º-3.º

El día onomástico del R. P. Rector se enfrentaron en el campo de la Antoniana nuestro equipo del 5.º y una selección de 4.º-3.º, resolviéndose el partido a favor de los primeros con cuatro tantos a uno.

Los equipos se alinearon a las órdenes de Herrero, en la siguiente forma:

5.º—Clar; Casasayas, Jofre; Alberti, Zaforteza, Vidal; Perelló, Munar, Salgado, Solivellas y Alomar.

Selección: Bennáser; Zaforteza, Palmer; Guasp, Vanrell, Gil de Sola; Moncada, Pons, Tous, Rosselló y B. Oliver.

Empieza el partido con un avance de ambas partes. A los cinco minutos, y, tras ligeras alternativas en el juego, los del 5.º logran el primer tanto, por mediación de Solivellas. Transcurre un rato sin cosas dignas de mención, hasta que, en un avance del 5.º Salgado consigue para su equipo el segundo tanto.

Envalentonado el 5.º con sus triunfos, lucha con impetu, acentuando el dominio de tal modo, que nos hace sospechar un final desastroso, desmesurado. Alomar chuta, alcanzando la meta; pero el árbitro anula el tanto por *outside*. Nueva acometida del 5.º, que obliga a la defensa contraria a un *corner*; como consecuencia, Munar logra otro goal.

El árbitro da por terminada la primera parte, señalando el marcador 3-0.

Empieza la segunda con dominio alternativo de ambos equipos. La intervención oportuna de los guardametas evita algunos tantos.

Como pasa el tiempo sin obtener resultado, se prorroga el partido por media hora.

En un avance del 5.º, Perelló obtiene el cuarto tanto.

Por fin, Selección marca el primero y único tanto, por mediación de B. Oliver.

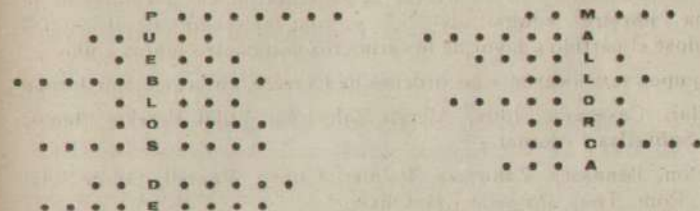
Como resumen: ambos guardametas estuvieron acertados. La defensa del 4.º-3.º actuó bien, especialmente Zaforteza. Los medios del 5.º rechazaron enérgicamente los ataques de sus adversarios.

Ramón Oliver Ros,

4.º CUPO

Acertijo

Sustituir cada punto por la letra correspondiente y se ha de leer el nombre de un pueblo de Mallorca.



Miguel Amengual

(6.º curso)

De Casa

El viernes 16 de marzo, festividad de los Dolores de la Santísima Virgen, se tendrá la reunión mensual de la Congregación de Madres Cristianas, a la que se invita a todas las madres de nuestros alumnos.

El día 2 de mayo se consagrarán al Sagrado Corazón de María las Asociaciones de Padres de Familia de toda España. La establecida en este Colegio lo hará en la misa que se celebrará dicho día a las 8'30; se ruega a todos los socios su asistencia a la misma.

El lunes 15 de marzo falleció en Palma D. Andrés Parietti Vidal, abuelo de nuestros alumnos Andrés y Antonio Parietti Lliteras. R. I. P.

El 20 y el 22 del mismo mes respectivamente se vieron aumentadas con un nuevo hijo las familias de nuestros alumnos Félix Gili Juan y Carlos Ecker Bennassar. Enhorabuenas.

Coñac Caballero

REPRESENTANTE: PEDRO COLOMBAS

Pida sus inmejorables Productos a su Depositario en Palma

BARTOLOME SASTRE

Justicia, 6 - Teléfono, 2644

Gran Stoc de Vinos y Licores

No deje de probar el finísimo

Coñac Decano

FARMACIA Y
LABORATORIO



Colón, 18 y Previsión, 2-8

Teléfono 13-68

Palma de Mallorca

Abierto toda la noche

FABRICAS DE TEJIDOS DE AL-
GODON Y MANTAS DE LANA

Herederos de Vicente Juan (RIBAS)

Casa fundada a principios del siglo XIX

Despacho:

HERRERIA, 26 al 46 - Tel. 2415

Sucursales:

ALMACENES CASA RIBAS
SAN NICOLAS, 14-16-18
BROSSA. 4
Teléfono. 1775

TEJIDOS TODAS CLASES.
TAPICERIAS.
ALFOMBRAS. MANTAS.

Bernardino Segui Garriga

CONTRATISTA DE OBRAS

Estructura, cemento armado

Presupuestos

Canteras - Piedras - Calizas

Machacas - Gravillas

MATIAS MONTERO, 20
TELEFONO, 2466

PALMA DE MALLORCA